

LOS PASOS PERDIDOS DEL  
CATOLICISMO ESPAÑOL  
Los católicos y la política española del Siglo XX

CARLOS M. RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA (ed.)



 Tirant Humanidades  
agapea.com

Carlos M. Rodríguez López-Brea (ed.)  
*Los pasos perdidos del catolicismo español. Los católicos y la política española del Siglo XX*

Valencia, Tirant Humanidades, 2022

En 1996, el libro *Political Catholicism in Europe, 1918-1965*, editado por Buchanan and Conway, buscaba colmar un vacío, entonces existente, en el ámbito de la historia contemporánea: la relación del catolicismo a la actividad política en el estudio de la historia de las sociedades europeas contemporáneas. Precedido por importantes trabajos, en particular por el clásico de Mayeur<sup>1</sup>, el estudio de Buchanan y Conway daría lugar a un renovado interés por el tema en diferentes contextos nacionales. Por ello, no deja de sorprender el hecho de que, salvo por contadas excepciones<sup>2</sup>, no abunden estudios en los cuales se aborde la acción política del catolicismo español contemporáneo de manera más sistemática.

Es este ángulo muerto historiográfico que desea iluminar el libro *Los pasos perdidos del catolicismo español. Los católicos y la política española del siglo XX* editado por C. M. Rodríguez López-Brea. En ese sentido, el trabajo es profundamente necesario, puesto que recoge las contribuciones de un nutrido grupo de investigadores consagrados, conocedores tanto del contexto político como del universo católico. La obra está estructurada en ocho capítulos, organizados a su vez en dos grandes secciones. La primera presenta el fenómeno en clave temporal, es decir, desde la fundación del primer partido político católico moderno en España, el Partido Social Popular, en 1922, hasta la celebración de las primeras elecciones generales tras la dictadura en 1977. La segunda sección

---

<sup>1</sup> Mayeur, 1980.

<sup>2</sup> Por ejemplo, el reciente libro de Marcos del Olmo, 2022; y para el contexto hispanoamericano, el de Castro y Mauro, 2022.

del libro presenta una perspectiva que podríamos denominar social, es decir, que se acerca al estudio del catolicismo político desde la perspectiva colectiva (en femenino, capítulos 5 y 6; los católicos críticos, capítulo 7), o individual, a través de la trayectoria de José María Gil-Robles (capítulo 8). Dicho capítulo es el único que está dedicado a un solo protagonista. Ello tiene explicación, como bien argumenta López-Brea: Gil-Robles es un ejemplo de «católico integral» (utilizo aquí de manera libre y sugerente la conocida fórmula de Poulat). Dicho de otro modo, fue un agente político muy especial porque recorrió «todas las fórmulas que esta cultura adoptó en el siglo XX: la integrista-tradicionalista, la populista y la democristiana» (p. 306).

Este es, sin duda, el principal acierto del libro: la capacidad que tiene cada uno de sus autores para llevar a cabo una lograda síntesis individual y de conjunto del fenómeno del catolicismo político. El libro consigue una excelente visión panorámica que facilita la comprensión de la acción política de los católicos españoles sincrónicamente (en cada contexto particular), y diacrónicamente, es decir, a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Así, cada trabajo lleva a cabo una elaborada reconstrucción histórica de la manera en que la acción política desarrollada por los católicos fue adaptándose a diferentes contextos: desde la dictadura de Primo de Rivera (capítulo 1) hasta la Transición (capítulo 4), pasando tanto por el corto paréntesis republicano (capítulo 3) como por el prolongado periodo franquista (capítulo 4).

Otra de las importantes contribuciones llevadas a cabo por el libro es la de desnaturalizar las relaciones entre religión y política. La herencia del franquismo (la larga sombra del nacional-catolicismo como concepto analítico) ha contribuido a mantener una perspectiva histórica que ha tendido a concebir el catolicismo español contemporáneo como un fenómeno artificialmente homogéneo. Al convertir el universo político católico en un objeto de estudio histórico, esta obra contribuye a poner el foco sobre la multiplicidad y diversidad de actores, de acciones, metodologías e ideologías, de tal manera que la imagen que surge de todo ello no es tanto la de un único actor (vehículo y expresión), «el catolicismo», sino la de la existencia de diferentes «culturas políticas católicas» en plural, que, en buena medida, se encuentran caracterizadas por importantes ambivalencias, complejas evoluciones, e importantes conflictos, y que además incluyen tanto a la jerarquía como a los fieles, tanto a religiosos como a organizaciones seculares y comunidades de base.

A este respecto destaca el capítulo de Dionisio Vivas, quien demuestra de manera convincente la necesidad de matizar la consabida adaptación de los católicos al franquismo. Por un lado, porque –como ya argumentaron en sus clásicos trabajos Tusell y Hermet<sup>3</sup>– existieron diferentes talentos y grupos de católicos. Por otro, por-

---

<sup>3</sup> Tusell, 1984; Hermet, 1980 y 1981.

que es importante interrogar dicho término («nacional-catolicismo»), además de la cooperación que existió entre el altar y el trono, por una convivencia que estuvo caracterizada desde el principio por «momentos de gran tensión» y, con el tiempo, de verdaderas «amenazas de ruptura con el gobierno», incidentes que fueron, por supuesto, «cubiertos, al menos hasta la crisis que desató el Concilio Vaticano II, por la imagen, no menos real, de colaboración mutua» (p. 100). Similarmente, González Calleja, en su capítulo sobre los católicos durante la Restauración, advierte, citando a Adagio, «contra una imagen excesivamente homogénea del mundo católico español» (p. 58). Su excelentemente documentado capítulo ilustra que tampoco hubo «una respuesta unánime» ni al régimen liberal de la Restauración, ni a la dictadura de Primo de Rivera. Precisamente, fue este «fracaso de los sucesivos proyectos de unión política» (p. 23) que llevó a los católicos a explorar otras vías de movilización (catolicismo social, acción católica, sindicatos) que, sin embargo, también estuvieron marcadas por significativas rivalidades internas.

El tercer acierto de este trabajo es que lo político está analizado teniendo en cuenta la multitud de actores y de expresiones que conforman dicho universo. Más allá de la visión de las élites, la jerarquía y los partidos, los autores se interesan, entre otras cosas, por la acción de las «bases», los nuevos espacios de sociabilidad y órganos de expresión política, la movilización en el espacio público, los movimientos sociales, las ligas, los sindicatos y las asociaciones. En este sentido, destaca el capítulo de Gutiérrez Lloret puesto que apunta a la trascendental evolución «de la oración a la acción social» (y por extensión a la acción política) que tuvo el catolicismo en femenino durante el primer tercio del siglo XX. El texto es relevante ya que aporta una valiosísima documentación y pone de manifiesto una vez más (véanse los trabajos de Moreno Seco y Blasco Herranz) la importancia de las católicas en el ámbito político. La creciente participación de las católicas en el espacio público «cuestionaba el modelo de las esferas separadas» (p. 168), pero también la idea que todavía se tiene hoy de ellas como simples objetos pasivos (sin capacidad de agencia) sumisamente sometidos a una doble cultura patriarcal (la religiosa y la profana). Por ello, sorprende que Rodríguez López empiece su capítulo afirmando que «la amenaza de los valores católicos en los que las españolas fueron socializadas constituyó uno de los principales revulsivos para su movilización pública en el primer tercio del siglo XX» (p. 203). A pesar de esta aparente contradicción inicial entre ambos capítulos, el trabajo de Rodríguez López presenta un valioso aporte sobre los diferentes tipos de mujeres «católicas» que tuvieron que convivir, no siempre de manera fácil, durante el franquismo: las religiosas, las pertenecientes a la Acción Católica, las falangistas y las mujeres del Opus Dei. Estas mujeres han tendido a considerarse de manera aislada. Su estudio en conjunto ilustra, como bien hace la autora de este capítulo, que dicha coexistencia, en muchos casos experiencia de «doble militancia», estuvo a medio camino «entre la disputa latente y la colaboración» (p. 227).

Igualmente importante nos parece tanto el capítulo de Aroca Mohedano sobre las organizaciones obreras católicas, como el de López Villaverde sobre los católicos durante la II República. El primero demuestra que grupos como la JOC, HOAC y USO constituyeron «uno de los pocos espacios relativamente libres en el que se podía actuar con una voluntad transformadora de la sociedad» (p. 246) llegando a ser «uno de los referentes de la oposición a la dictadura, en su sentido más amplio» (p. 275). Las nuevas metodologías (encuesta, sociología, revisión de vida, ver-juzgar-actuar, «encarnación» en el mundo obrero) conllevaban un cambio de perspectiva que llevó a los católicos a participar activamente «en el contexto de reactivación del movimiento obrero» (p. 248) y en la organización las grandes huelgas que tuvieron lugar durante el franquismo, desde la de los tranvías (1951) y la de Euskalduna (1953) hasta las de la minería asturiana (1958 y 1962). Por su parte, López Villaverde hace una muy interesante y necesaria reflexión que nos invita a «superar los marcos interpretativos» basados en la idea de la «persecución o revolución religiosa» (p. 63). Para ello, siguiendo el ejemplo de Weir, propone usar el término de «guerra cultural», un término que proviene del de *Kulturkampf*, que fue utilizado por los católicos alemanes para referirse al conflicto que opuso al canciller Otto von Bismarck a la Iglesia católica y al Zentrum (el partido católico) entre 1871 y 1878. Historiográficamente, el término fue popularizado por Clark y Kaiser para referirse a los conflictos religiosos que tuvieron lugar a nivel europeo en el siglo XIX<sup>4</sup>. Lo interesante del concepto, como explica López Villaverde, es que nos permite interpretar el fenómeno del catolicismo político desde una óptica que no solo es ideológica o política, sino también cultural. De ahí su interés para un contexto tan agitado como el de la II República. Ello nos permite evitar, entre otras cosas, confundir anticlericalismo con laicismo (pero también nos gustaría precisar que, por extensión, evita la confusión entre el catolicismo y clericalismo), o tener en cuenta tanto la importancia que tuvo el pulso por el espacio público como la resignificación de rituales populares de violencia y/o religiosidad (p. 64).

Estas últimas reflexiones me sirven para esbozar una de las principales objeciones al libro. Si bien este hace hincapié en la pluralidad que existe en el universo del catolicismo político español, hubiera sido interesante incorporar una problematización y contextualización historiográfica del propio término y fenómeno. En particular, hubiera sido interesante pararse a considerar la manera en que el universo católico interroga el universo político y viceversa. De esta manera, podría haberse pensado la forma en que el catolicismo trasciende o complica las habituales categorías, como la de izquierda/derecha, público/privado, secular/espiritual, tradición/modernidad, agencia/pasividad con las que nos acercamos a los fenómenos políticos. Como bien ilustra el libro, lo religioso estaba presente de diferentes formas

---

<sup>4</sup> Clark y Kaiser, 2003.

en una modernidad turbulenta definida también de forma compleja por diversos proyectos políticos y sociales. Igualmente, si la inclusión de la historia de mujeres es uno de los grandes aciertos de este volumen (p. 16), nos parece que falta una reflexión en torno a la compleja hibridación entre modernidad, secularización, género y política, sobre todo, teniendo en cuenta la intensa renovación historiográfica en torno a esta temática que ha tenido lugar en los últimos años<sup>5</sup>, la cual ha dado lugar a conceptos tan sugerentes como los del «feminismo poseccional». Dicha reflexión habría sido de gran ayuda, por ejemplo, a la hora de presentar el rol de las católicas durante la primera mitad de la dictadura no tanto como simples ejecutoras pasivas tanto de la ideología nacional-católica como de las encíclicas pontificales (la perspectiva del pontificado de Pio XII es más compleja de lo que parece respecto al rol de las católicas), sino como sujetos con una limitada, pero creciente y trascendente, capacidad de agencia social e intelectual<sup>6</sup>. Otra perspectiva que hubiera sido interesante trabajar es la transnacional. Aunque existen especificidades nacionales y locales, mucho de lo que a menudo parece una excepcionalidad española ha de entenderse como formando parte de una coyuntura más amplia (el catolicismo internacional, europeo, hispano, global). La influencia francesa, belga o italiana, tanto en la formación de una derecha contra-revolucionaria, como en los movimientos católicos de corte moderado y progresista; la creciente influencia del catolicismo norteamericano, conservador, anticomunista; o el catolicismo en clave transatlántica iberoamericana son algunos de los aspectos que influyen en el devenir del caso particular español y que hubiera sido interesante tener en cuenta, aunque sea en secciones limitadas de cada capítulo.

Estas críticas no hacen sino constatar la riqueza de una obra que abre futuras vías de investigación en un terreno todavía insuficientemente explorado, el de modernidad, catolicismo y política, un fenómeno, que como el volumen ilustra a la perfección, está caracterizado por una naturaleza compleja, ya que está atravesado de interesantes contradicciones que pueden dar lugar a nuevas perspectivas historiográficas que nos ayuden a la hora de comprender dicho fenómeno más allá de manidos tópicos y visiones esencialistas. Por esta razón, *Los pasos perdidos del Catolicismo español* es una lectura muy recomendable para todos aquellos interesados en la historia política y religiosa de España en la época contemporánea.

## Bibliografía

Buchanan, Tom (ed.), *Political Catholicism in Europe, 1918-1965*, Oxford, Clarendon Press, 1996.

<sup>5</sup> Pasture, Art, Buerman, 2012; Blasco Herranz, 2018.

<sup>6</sup> Núñez Bargueño, 2019 y 2023.

- Castro, Martín O. y Diego Mauro (eds.), *Católicos y política en América latina antes de la democracia cristiana 1880-1950*, Eduntref, 2022.
- Clark, Christopher, y Wolfram Kaiser, *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Hermet, Guy, *Les Catholiques dans l'Espagne Franquiste. Vol. 1, Les acteurs de jeux Politique*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1980.
- Hermet, Guy, *Les Catholiques dans l'Espagne Franquiste. Vol. 2, Chronique d'une dictature*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1981.
- Mayeur, Jean-Marie, «Emile Poulat. Intégrisme et catholicisme intégral. Un réseau secret international antimoderniste: la «Sapinière» (1909-1921)», *Revue d'histoire de l'Église de France*, 1970, pp. 163-170.
- Mayeur, Jean-Marie, *Des partis catholiques à la démocratie chétienne*, París, Armand Colin, 1980.
- Marcos del Olmo, María de la Concepción (ed.), *Religión y poder en España y la Europa del sur: discursos, movilización y conflicto político-religioso (1820-1936)*, Granada, Comares, 2022.
- Núñez Bargueño, Natalia, «Varón y Mujer los creó: hacia una lectura 'a contracorriente' de la Historia, el Género y la Religión», *Alcores: revista de historia contemporánea*, 2020, pp. 17-34.
- Núñez Bargueño, Natalia, «Recovering the Legacy of the Thought of Catholic Lay Women (1945-62)», *Journal of Modern and Contemporary Christianity-JoMaCC*, 2.1, pp. 21-44.
- Tusell, Javier, *Franco y los católicos la política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984.

Natalia Núñez Bargueño  
Universidad de Castilla-La Mancha  
natalia.nunez@uclm.es  
<https://orcid.org/0000-0001-6245-6669>